**Una manera de no estar solos**

“… a pesar de que la vida de un hombre se componga de miles y miles de momentos y días, esos muchos instantes y esos muchos días pueden ser reducidos a uno: el momento en que un hombre averigua quién es, cuando se ve cara a cara consigo mismo.” Jorge Luis Borges: “Credo de poeta”

“Ser poeta no es una ambición mía, es mi manera de no estar solo” Fernando Pessoa

“Nadie le puede aconsejar ni ayudar. Nadie... No hay más que un solo remedio: adéntrese en sí mismo…” Rainer María Rilke

“… (la) tarea (de un ser humano) es vivir su propia vida y no una impuesta o proscrita desde fuera…” Joseph Brosky

“… una vocación inequívoca y asumida a fondo llega a ser insaciable y eterna, y resistente a toda fuerza contraria: la única disposición del espíritu capaz de derrotar al amor.” Gabriel García Márquez

"Toda vocación es un llamado" Georges Bernanos

En alguna parte de su obra, comenta Borges que es frecuente que un joven se sienta capaz de llegar a ser muchos hombres: convertirse en un Einstein, o un García Márquez, o un Bolívar… Y que cualquiera de esas opciones pueda lucirle perfectamente posible.

Crecer, madurar, significa comprender que nos vamos “reduciendo” porque nos vemos constantemente obligados a escoger, y toda elección va afianzándonos sobre modelos, comportamientos y referencias que nos alejan de cualquier otra posibilidad. El paso del tiempo nos identifica con aquello que nos encarna. Lentamente vamos respondiéndonos las preguntas: ¿quienes somos?, ¿qué estamos destinados a hacer?

Una vocación, con todo el sentido de absoluta autenticidad que ella supone, es, sin duda, una de las más eficaces maneras de dar una respuesta a esas preguntas.

Alguna vez el poeta portugués Fernando Pessoa dijo que hacer lo que amamos era una de las más eficaces maneras de no estar solos. No estamos solos cuando permanecemos al lado de esa apuesta personal que es toda vocación; cuando a su lado nos entregamos a eso que nos gusta, alentados por el reto de llevar a cabo esfuerzos y proyectos que no cesan de comprometernos con nosotros mismos.

Vocación: impulso o pulsión que nos lleva a hacer eso que amamos porque forma parte de eso que íntimamente somos, del sentido más personal de nuestro tiempo construido y por construir. Junto a nuestra vocación nos distinguimos y entendemos mejor en medio de nuestro pasado, presente y futuro. Al lado de las decisiones, actos y proyectos relacionados con ella vamos descubriendo un sentido para nuestra vida, un significado para ese camino que recorremos o vamos aprendiendo a recorrer.

Si una vocación nos permite identificar el esfuerzo y los propósitos en lo cuales habrá de transcurrir la mayor parte de nuestra existencia, ¿qué mayor error podría existir que escoger una profesión que nunca podría llegar a gustarnos y que jamás se relacionará con lo que somos? Recuerdo el dicho de Confucio: “si amas lo que haces no habrás trabajado un solo día de tu vida”.

De la mano de nuestra vocación nos es más fácil penetrar en el mundo y entendernos con él; de muchas maneras, afirmarnos ante el afuera. Y es que en nuestra vocación reside mucho de nuestra condición de seres sociales destinados a comunicarnos e interactuar con los otros.

Para ser definida de tal, una vocación ha de ser temprana e irrevocable, aunque, a veces, solo algo tarde lleguemos a distinguirla. Toca a cada quién –antes o después, más temprano o más tarde- sentirla, vivirla, merecerla.

Con nuestra vocación respondemos a la vida. A su lado, aprendemos a descubrir un sentido escrito para nuestra existencia. En la parte final de la *Ética para Nicómaco*, donde Aristóteles se refiere al tema de la búsqueda de la felicidad, aparece escrita esta conclusión cuyas palabras merecen repetirse todas, una por una: “La felicidad es lo más hermoso y lo más agradable, y estas cosas nunca podrían estar separadas unas de otras, como lo leemos en la inscripción del templo de Delos: ‘lo más agradable es lograr lo que uno ama’”.